

LLEVAR A LOS NIÑOS A MISA

Según la Ley Canónica, a los siete años, los niños deben ir a Misa todos los Domingos. Aquí se encuentran unas estrategias sencillas para hacer la Misa con niños más agradable:

- Decida con anterioridad a qué Misa ir.
- Prepare la ropa de todas las personas para que arreglarse no sea mucha complicación.
- Lleve un libro con pinturas sobre la Misa.
- Asegúrese de que todos tienen algo que poner en la cesta de la colecta.
- Siéntese al frente para que los niños puedan ver.
- Lleven a los niños a la fila de la Comunión, aún si son muy pequeños para recibirla.
- Alaben a los niños por su buena conducta.
- Celebren su buena conducta haciendo algo especial después de la Misa.

PARTICIPAR

Una de las mejores maneras de obtener más de la Misa es ofrecerse para participar en uno de los ministerios — liturgia, música, u hospitalidad. Aún si

solamente un miembro de la familia participa, esa persona representa a toda la familia en la celebración. Si usted no se ha presentado a su párroco todavía, no deje de saludarlo después de la Misa.

El apreciará conocerlos a usted y a los miembros de su familia, y ustedes sentirán una conexión más cercana con la parroquia.

SUGERENCIAS PARA LOS PADRES DE JOVENES

Háblenles a sus hijos sobre la Misa. Si les gusta ir a Misa, aprovechen esta oportunidad para compartir la fe, lo cual fortalecerá la relación de sus hijos con ustedes y con Dios.

Si su hijo es indiferente o si no le gusta ir a Misa, explíquele que en la vida hay algunas cosas que hacemos porque son buenas para nosotros — nos guste o no hacerlas. La Misa no se trata de cómo uno se siente. Se trata de entregarnos a Dios. Se trata de descubrir qué propósito tiene Dios para nuestra vida.

La mejor manera de ayudar a su hijo es dando testimonio de su propia fe. Si sus hijos ven que la Misa le da sentido a su vida, empezarán a buscar ese sentido en su propia vida.



MAS QUE UN ENTRETENIMIENTO

Cuando el entretenimiento es el modelo para los servicios del culto de la Iglesia, los líderes tratan de inducir ciertos sentimientos en la congregación. Sin embargo, la Misa es simplemente lo opuesto. Es un ritual en el que las personas traen sus propios sentimientos y los incorporan a la liturgia. Es por esto que es posible para dos personas ir a Misa, una llorando una muerte y la otra celebrando un nacimiento, y aún sentirse conectadas. El punto es ir más allá de los sentimientos hacia la oración auténtica, que consiste en ofrecerse a Dios en Jesucristo.

PARA MAS INFORMACION:

Libros:

Dubruiel, Michael. *A Pocket Guide to the Mass*.

Our Sunday Visitor, 2007.

_____. *How to Get the Most Out of the Eucharist*.

Our Sunday Visitor, 2005.

_____. *The How-To Book of the Mass*. Our Sunday

Visitor, 2002, 2007.

Gortler, Rosemarie, and Donna Piscitelli. *The*

Mass Book for Children. Our Sunday Visitor,

2004.

McBride, Alfred, O. Praem. *Celebrating the Mass: A*

Guide for Understanding and Loving the Mass

More Deeply. Our Sunday Visitor, 1999.

_____. *The Holy Eucharist Prayer Book*. Our

Sunday Visitor, 2005.

Video:

A Walk Through the Mass with Archbishop Donald

Wuerl. Our Sunday Visitor, 1999.

Para materiales católicos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, pónganse en contacto con

OurSundayVisitor

200 Noll Plaza • Huntington, IN 46750

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

ISBN: 978-1-59276-456-3 • Inventory Number: P693

Por Lorene Hanley Duquin

Traducido al español por Vilma G. Estenger

Copyright © 2008 by Our Sunday Visitor, Inc.

Nihil Obstat: Rev. Michael Heintz, *Censor Librorum*

Imprimatur: * John M. D'Arcy

Obispo de Fort Wayne-South Bend

Febrero 25, 2008

La *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o un folleto están libres de errores doctrinales o morales. No implicación está contenida en los mismos de que quienes han concedido la *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones, o las declaraciones expresadas.

US \$14.95



¿Por qué “tenemos” que ir a

MISA?

For Review Only.
Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

“Feliz el que tome parte
en el banquete del Reino de Dios”.

Lucas 14:15

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Si tiene ocho años de edad o si está en los ochenta, en algún momento de su vida probablemente ha luchado con la pregunta, “¿Por qué tenemos que ir a Misa?”

- Puede ser que alguna vez no tenga deseos de ir.
- Puede ser que no le gusten la música o las homilias en su parroquia.
- Puede ser que piense que la Misa es aburrida.
- Puede ser que sienta que la parroquia no es acogedora.
- Puede ser que trate de convencerse de que lo mismo puede rezar afuera o en la comodidad de su hogar.

EL PODER DEL PENSAMIENTO NEGATIVO

Aún cuando usted sabe que ir a Misa es bueno, puede convencerse de no ir enfocando los aspectos negativos. Puede ser que al principio se sienta un poco culpable; pero, en última instancia, podrá justificar su decisión, convenciéndose de que está demasiado ocupado, demasiado cansado, demasiado aburrido o demasiado frustrado.

Cuando esto pasa, usted se pierde el gran don que Dios nos da en la Eucaristía.

PENSANDO DE UNA MANERA POSITIVA

¿Qué pasaría si cambiara su actitud sobre ir a Misa? ¿Qué pasaría si empezara a pensar en la Misa como el momento del día en que puede conectarse con Dios y con otras personas de una manera especial? ¿Qué pasaría si se concentrara en las cosas que le agradan sobre su parroquia en lugar de en lo que no le agrada? ¿Qué pasaría si hiciera de la Misa una prioridad?

Puede ser que los efectos de esta clase de actitudes positivas lo sorprendan. Estudios de investigación muestran que las personas que van a la iglesia todas las semanas son:

- menos propensas a sufrir de depresión.
- menos propensas a abusar de drogas o de alcohol.
- más propensas a tener un fuerte sentido del bien y del mal.
- más propensas a vivir una vida más larga y más feliz.

AQUI TIENE DIEZ BUENAS RAZONES PARA IR A MISA:

1 Dios nos pide que santifiquemos un día. Dios nos pide que separemos un día para enfocarnos nuevamente física, mental y espiritualmente. Vivimos en un mundo secular. Ir a Misa nos ayuda a verlo todo desde una perspectiva diferente. Empezamos a ver en la profundidad de nuestro ser que Dios está a cargo. Podemos desprendernos de nuestra agenda porque sabemos que Dios habrá de inspirarnos, guiarnos y fortalecernos para la semana entrante.

2 Jesús nos hace el regalo de Sí mismo. Cuando vamos a Misa, estamos haciendo lo que Jesús les ordenó hacer a Sus seguidores. Es una orden de amar a Dios y ser amados por El. Jesús se nos ofrece en la Palabra de Dios que escuchamos y en Su Presencia Real, que nos es ofrecida en el Santísimo Sacramento en la Comunión.

3 Necesitamos ser parte de una comunidad. Cuando nos reunimos en la Misa para orar y para rendirle culto a Dios, satisfacemos una profunda necesidad dentro de nosotros de estar en comunión con otras personas. Los otros feligreses — aún si no los conocemos a todos — nos brindan apoyo, afirmación, y aliento al tratar de vivir el mensaje del Evangelio. Nos ayudan a ver que no estamos solos. Nos recuerdan que todos somos parte del Cuerpo de Cristo.

4 Dios tiene un mensaje especial para nosotros. Cuando escuchamos las lecturas, la homilía, y las oraciones de la Misa, Dios nos habla de una manera especial. Debemos irnos de cada Misa por lo menos con una inspiración que impacte nuestra vida de alguna manera. Solamente tenemos que prestar atención y estar abiertos a lo que el Señor está tratando de decirnos.

5 Necesitamos hablarle a Dios. Cuando vamos a Misa, le hablamos a Dios por medio de nuestro canto, de nuestras repuestas y oraciones comunales y de nuestras propias oraciones desde el fondo de nuestro corazón. Durante la Misa, tenemos la oportunidad de pedirle a Dios lo que necesitamos, de prometerle a Dios que haremos lo que El quiere que hagamos, y de darle gracias por las muchas bendiciones que nos ha concedido.

6 Las personas necesitan nuestras oraciones. Podemos rezar por otras personas en cualquier momento, pero cuando lo hacemos durante la Misa, lo hacemos de una manera especial. No importa si las otras personas están separadas de nosotros por la distancia o por la muerte. La Misa nos une en el Cuerpo de Cristo, y nos convertimos en la comunión de los santos. Es parte de la dimensión cósmica de la Misa que une el Cielo y la Tierra a través del tiempo y del espacio.

7 Necesitamos mantenernos firmes en lo que creemos. Ser un seguidor de Jesús va en contra de la cultura. En cada Misa, tenemos la oportunidad de ponernos de pie y proclamar públicamente lo que creemos. Admitimos que creemos en Dios, en Jesús, en el Espíritu Santo, en la Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, y en la vida después de la muerte. Es una fuerte declaración de lealtad y una oportunidad de reanudar nuestro compromiso.

8 Necesitamos reconocer que cometemos errores. En cada Misa, tenemos la oportunidad de revisar la semana anterior. Admitimos que hemos pecado de pensamiento, de palabra y de obra, con lo que hemos hecho y con lo que hemos dejado de hacer. Buscamos el perdón, y se nos asegura que Dios

aún nos ama. Antes de recibir la Comunión, admitimos que no somos merecedores y le pedimos a Dios que nos sane. Ir a Misa nos ayuda a fortalecer nuestro compromiso a vivir una vida moral.

9 Necesitamos un ritual en nuestra vida. La Misa es un ritual que, significa que por medio de la repetición de oraciones y movimientos y del cambio del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, somos formados, disciplinados y consolados. La “igualdad” de la Misa nos lleva por la jornada espiritual — aún cuando no “queramos” rezar. La “igualdad” del ritual nos permite ser transformados a nivel del alma, aún si no nos damos cuenta de lo que está pasando.

10 Necesitamos experimentar algo más grande que nosotros mismos. Cuando vamos a Misa, compartimos la muerte y la resurrección de Jesús. Cuando le ofrecemos nuestra vida ordinaria a Dios por medio de Jesús, entramos en el gran plan de Dios para el mundo. Somos fortalecidos por la Eucaristía y enviados al mundo para llevarles el mensaje del Evangelio a todas las personas. La Misa le da significado y propósito a nuestra vida. Nos da un sentido de destino y ofrece la clase de paz que el mundo no puede dar. Nos ayuda a desarrollar un sentido de asombro y sobrecogimiento. Nos ayuda a ver que hay algo más grande que nosotros mismos.

POR QUE NO ES SUFICIENTE REZAR EN LA CASA

Es bueno rezar en la casa, pero la oración privada no reemplaza ir a Misa. Cuando rezamos en la casa, nuestra oración es personal y tiene una sola dimensión. Pero cuando vamos a Misa, oramos con todo nuestro ser. Usamos todos nuestros sentidos. Vemos, oímos, olemos, gustamos y tocamos. Usamos nuestro cuerpo al hacer la genuflexión, al sentarnos, al arrodillarnos, al ponernos de pie, al caminar, al cantar.

La Misa también le da la oportunidad de:

- Buscar el perdón de sus pecados.
- Aprender cómo la Palabra de Dios impacta su vida en la homilía.
- Ofrecerse al Señor.
- Experimentar el milagro del cambio del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- Llegar a otras personas con la Paz de Cristo.
- Admitir que no es merecedor, y después acercarse a recibir el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Cristo.
- Recibir una bendición especial.
- Ser encargado de ir y hacer del mundo un lugar mejor.



BILL WITTMAN